

EL PAPEL DE LAS NACIONES PEQUEÑAS ENTRE LAS GRANDES
(Caso de Eslovaquia: 1938-1945)

PARTE PRIMERA

I. PLANTEAMIENTO GEOPOLÍTICO

La geopolítica ha sido definida como la ciencia que vincula el medio físico a la política internacional y como el arte de utilizar ese medio para la consecución de los objetivos propios de cada Estado. Evidentemente, esa conciencia del papel primordial que desempeñan los factores geográficos en la política internacional no es nueva ni como disciplina ni como realidad. Los *Comentarios* de César sobre la guerra de las Galias están cargados de referencias geográficas, si bien sólo fue a comienzos del presente siglo cuando la incidencia del factor geográfico en los acontecimientos políticos atrajo la atención de algunos pensadores, generando en ellos el intento de elaborar una nueva disciplina, que sería la *geopolítica*¹. El supuesto básico en que se asienta la geopolítica es el del predominio preponderante, si no absoluto, del factor geográfico en los acontecimientos internacionales y el carácter necesario de su gravitación. Por esta razón, para los protagonistas y defensores de la geopolítica existe una relación de causalidad entre el acontecer político y la geografía, y en esta relación lo geográfico es causa eficiente y lo político consecuencia lógica.

Para el fundador de la geopolítica, el geógrafo alemán Federico Ratzel², el Estado es, entre otras cosas, un trozo de tierra organizada, y tanto el hombre como las sociedades humanas dependen del suelo en que viven. De ahí que los factores geográficos desempeñen un papel capital en la vida de las naciones y en sus relaciones mutuas. El Estado no es un ente estático o inerte, sino un organismo vivo, por lo que las fronteras deberían tener un carácter dinámico, y la ampliación de su espacio es el elemento vital de toda política.

¹ MARIO AMADEO: *Política internacional*, Buenos Aires, 1970, Instituto Argentino de Cultura Hispánica, pp. 65-66.

² 1844-1904; *Anthropogeographie*, Stuttgart, 1912.

La teoría de Ratzel fue completada por el sueco Rudolf Kjellen, quien además introdujo a su sistema la expresión *Geopolitik*³. En Kjellen, el Estado es un organismo geográfico, o un fenómeno que ocurre en el espacio, cuya finalidad esencial es la adquisición y el incremento del poder. Curiosamente, las teorías del sueco gozaron de mayor prestigio en Alemania que en su propio país y dieron lugar al principal fundamento a las concepciones nacionalsocialistas sobre el espacio vital entre las dos guerras mundiales, cuando el pensamiento de los precursores adquirió mayor difusión, siendo de rigor plantear los problemas internacionales en términos geográficos.

Uno de los últimos protagonistas de la geopolítica de entre las dos guerras era el general alemán Karl Haushofer⁴, discípulo de Kjellen. Aunque su pensamiento no tiene la originalidad de Ratzel o de otros geopolíticos, poseyó más gravitación en el acontecer mundial que el de cualquiera de los expertos en esta materia. Cuando Adolfo Hitler llega al poder en 1933, Haushofer era ya una personalidad mundialmente conocida, pero fue a partir de aquel momento cuando sus ideas sobre el *LEBENSRAUM* y sobre la necesidad de que Alemania expandiera sus fronteras hacia el Este se convirtieron en la doctrina y la práctica del Tercer Reich.

Si admitimos que la geopolítica es una ciencia dinámica que descubre la influencia del espacio geográfico sobre la política a través de la Historia, deduciendo, al mismo tiempo, la dirección política futura, comprenderemos quizá con más facilidad la razón de ser de una *Eslovaquia independiente* para contrarrestar con cierta eficacia el *Drang nach Osten* nacionalsocialista, defendiendo los fines de su propia geopolítica: salvaguardia de su población, de su historia política y, por supuesto, de su territorio, al que aspiraban aparte de Alemania también y, sobre todo, Hungría y Polonia.

II. AUTONOMÍA

La práctica eslovaca de su propia geopolítica frente a la de Alemania, Hungría y Polonia empezaría a manifestarse cada vez más acertadamente sobre todo a partir del Tratado de Munich, en el que

³ *The State as a Form of Life*, London, 1916-17. Entre los principales geopolíticos figuran el norteamericano Alfred Mahan (1840-1914); Nicholas J. Spykman (1893-1943), también norteamericano, y el sudamericano Carlos Badía Malagrida.

⁴ 1869-1946, autor de un tratado sobre «La geopolítica y la historia», fundador del Instituto de Geopolítica. Compárese: *Erdkunde, Geopolitik und Wehrwissenschaft*, Berlin, 1934

el problema de Eslovaquia no se abordara en nada por tratarse de un asunto estrictamente germano-checo⁵ en relación con las amplias zonas fronterizas sudetoalemanas, incorporadas a Checoslovaquia en 1918 en el momento de nacer ese Estado multinacional en virtud de la idea del «Estado nacional liberal» de checos y eslovacos⁶ sobre las ruinas del imperio austro-húngaro. Las regiones sudetoalemanas son adjudicadas al *Reich* y los tres millones del grupo étnico alemán pasan a formar parte de Alemania. El entonces presidente Benes renuncia a su cargo refugiándose, vía París, en Londres y el resto de Checoslovaquia se transforma en un Estado federal de checos, eslovacos y ruteno-ucranianos bajo la presión de Eslovaquia⁷. Fue el 6 de octubre de 1938 cuando en la ciudad de Zilina se reúnen los principales partidos políticos de Eslovaquia con el fin de determinar los destinos del país dentro o fuera de Checoslovaquia. Prevalció el primer criterio y Praga aceptó la propuesta eslovaca de transformar a Checoslovaquia en Checo-Eslovaquia, tal como había sido previsto ya antes de la creación de la misma, durante la Primera Guerra Mundial.

En Bratislava, los círculos políticos integrados principalmente en el Partido Cristianodemócrata de Hlinka (católico) y el Partido Nacional Eslovaco de Rázus (protestante), de la misma tendencia ideológica, tomarían buena nota de la situación internacional tendente a un «reajuste» de las cuentas salidas a raíz de la Primera Guerra Mundial, cuando en Versalles o Saint Germain se había cometido el grave error de, en vez de estabilizar la paz en el continente, crear nuevos focos de conflictos entre nacionalidades, situación aprovechada sobre todo por Alemania, país que se consideraba como el principal perjudicado por el «nuevo orden» europeo, creado a expensas y en contra del propugnado derecho de autodeterminación de los pueblos. Las ideas del presidente estadounidense W. Wilson habían sido aplicadas sin tener en cuenta las realidades.

En cambio, Eslovaquia, una vez aceptada su propuesta de ser país autónomo dentro de la Segunda República, y como tal reconocido por la Ley constitucional número 299, del 22 de noviembre de 1938, apro-

⁵ De 29/30 de septiembre de 1938, firmado por Francia (Daladier), Gran Bretaña (Chamberlain), Italia (Mussolini) y Alemania (Hitler).

⁶ Con base en el Convenio de Cleveland (1915) y sobre todo en el «Pacto de Pittsburgh» (el 30 de mayo de 1918), estipulados entre los representantes de la emigración eslovaca y checa en USA, el entonces único factor decisivo en pro de la causa nacional de los dos pueblos.

⁷ MILAN S. DURICA: *L'autonomia della regione slovacca (1848-1938)*, donde se habla de una «revolución pacífica» pp. 40 y ss., Padova, 1967, Centro di Studi Sull'Europa Orientale.

bada por el Gobierno central de Praga⁸, empezaría con la elaboración de planes concretos cara al futuro en el sentido de evitar ser víctima de la política de los grandes. La autonomía conseguida en virtud de dicha Ley constitucional no eslovaca, sino *checoslovaca*, fue considerada desde el principio como una etapa de transición hacia plena independencia, aunque con ciertas reservas, ya que a pesar de seguir siendo fiel a la ya mutilada Checo-Eslovaquia⁹, el Gobierno autónomo de Bratislava no perdía de vista la eventualidad de ser absorbida por completo por los países vecinos si no tomara los destinos del país por su propia cuenta. No se trataba solamente de Hungría y Polonia, sino también de la URSS, otro coloso que por ser una potencia eslava intentaría poner bajo su «protección» a su «pequeño pueblo hermano» de acuerdo con los principios leninistas de «autodeterminación». Ya no era cuestión de una geopolítica eslovaca antigermana, sino también antisoviética. El Gobierno autónomo de Eslovaquia, cuyo primer ministro ha sido designado por Praga en la persona del sucesor de A. Hlinka, J. Tiso, se dio perfecta cuenta del peligro que para Eslovaquia engendraba no solamente el nacionalsocialismo, desde el Oeste, sino aún más, el comunismo soviético, desde el Este. El país se preparaba, consciente o inconscientemente, para convertirse en una isla aislada, sin contar con un apoyo al menos moral de parte del mundo democrático. Puede que la experiencia eslovaca de 1938 haya inspirado al famoso geopolítico escocés Halford Mackinder¹⁰, quien, fiel a sus convicciones durante toda su larga vida advirtió en 1943, ya octogenario, a las potencias occidentales aliadas contra las del Eje, que si la URSS se apoderaba de los países de Europa oriental, habría dado un paso decisivo para la conquista universal. Efectivamente, la Eslovaquia autónoma de 1938 ya estaba experimentando este fenómeno en su propia existencia nacional y política, la de *ser o no ser* ante la desconcertante opinión pública mundial. Sólo en Praga no se percataban de esta realidad, confiando en que como país satélite lo que era

⁸ *Ibid.*, pp. 69 y ss.; asimismo F. VNUK: *Slovakia's six eventful months* (October 1938-March 1939), pp. 31-32. Slovak Studies IV, Cleveland-Rome, Slovak Institute, 1964.

⁹ Si los checos habían perdido los Sudetes, Hungría se llevaría en noviembre de 1938 buena parte del Sur y del Este de Eslovaquia en virtud del llamado Arbitraje de Viena, donde Budapest presentó a Alemania e Italia estadísticas falsas sobre la situación étnica magiar de Eslovaquia. Seis meses más tarde, Ribbentrop y el propio Hitler admitieron que el veredicto de Viena se basaba en informaciones deformadas, tal como les había presentado unilateralmente el Gobierno de Budapest, fuertemente respaldado por Italia frente a Alemania, Eslovaquia perdió de esta forma más de 10.000 kilómetros cuadrados de territorio con casi 900.000 habitantes, de los que al grupo étnico magiar correspondió la cifra de 500.000 y cerca de 300.000 al elemento eslovaco.

¹⁰ 1861-1947; M. AMADEO, cit., p. 69.

Checoslovaquia de Francia desde su creación, París lucharía contra Alemania por salvarla¹¹. Sin proponérselo, Eslovaquia se convirtió de repente en el *heartland*, en el corazón del Viejo Continente, sola y abandonada por todos los pueblos, y hasta olvidada, simplemente porque la política de las grandes potencias no favorecía (tampoco favorece hoy día) los intereses de los países pequeños, a pesar de ser precisamente los grandes los más fervorosos protagonistas del derecho de autodeterminación. La Eslovaquia de 1938, haciendo uso de las experiencias de su milenaria existencia y autoconservación nacional y política, se ha sentido capacitada para percibir algo de la real proporción de los sucesos en la escena mundial y buscar las fórmulas que expresen ciertos aspectos de causalidad geográfica en la Historia universal¹². Creemos que éste ha sido uno de los grandes aciertos de la política eslovaca al saber localizarse a sí misma en un mundo que ni ideológica ni políticamente estaba consciente de las consecuencias de su propia historia.

III. INDEPENDENCIA

Cierto, la existencia, el desarrollo y la autoconservación de los países y Estados pequeños era, es y seguirá siendo también en el futuro uno de los problemas más graves de la vida internacional y del desarrollo de la Humanidad. Se trata de un problema cuya historicidad puede ser prevista para todos los tiempos.

Este es el caso de Eslovaquia al declararse independiente hace exactamente cuarenta años, el 14 de marzo de 1939, en el momento en que Praga, desde octubre de 1938, con E. Hácha como sucesor de E. Beneš en la presidencia de la Federación checo-eslovaca, intentó suprimir la autonomía de Eslovaquia mediante un golpe militar llevado a cabo mediante tropas exclusivamente checas procedentes de Bohemia-Moravia. La situación era extremadamente grave en la capital, Bratislava, donde se produjeron situaciones dramáticas a partir del 9-10 de marzo, noche en que las tropas checas invadieron al país con el fin de restablecer en toda Checo-Eslovaquia el centralismo anterior en nombre de la idea de una nación «checoslovaca», cuyo protagonista principal siempre ha sido Beneš¹³. Estos acontecimientos fueron re-

¹¹ Hecho que no ocurrió, pero sí más tarde, ya en 1939, en relación con Polonia invadida por los germanos, otro satélite de Francia igual que Yugoslavia. Las fuerzas armadas de los tres países habían sido organizadas por militares franceses a cuyo cargo corría también el funcionamiento de los respectivos Altos Estados Mayores.

¹² M. AMADEO, cit., p. 68.

¹³ Compárese F. VNUK, cit., p. 109. En aquella época, el régimen de Praga practicaba la misma política discriminatoria frente a las demás nacionalidades que Viena y Budapest

sultado de las tensiones que, a pesar de la federalización, se fueron agudizando debido a la intransigencia checa en las relaciones internacionales Praga-Bratislava.

La II República se desintegraba por sí sola desde dentro, aunque bajo el impacto de la situación política internacional. El 9 de marzo de 1939 el presidente de la República, E. Hácha, procedió a la disolución del Gobierno eslovaco de J. Tiso a última hora de la noche, estando preparadas ya las tropas checas para cruzar el río Morava en dirección de Bratislava. Los generales checos Homola, comandante en jefe del cuerpo de ejército de Banská-Bystrica (Eslovaquia central), y Vojta, comandante en jefe del de Bratislava, recibieron órdenes de garantizar la seguridad en Eslovaquia¹⁴. Después de proclamar el estado de sitio en el país fueron detenidos varios centenares de eslovacos partidarios del régimen federativo. El propio primer ministro, J. Tiso, fue confinado en un convento de Bratislava, mientras que otros miembros de su Gobierno fueron llevados a Moravia para ser encarcelados en la famosa prisión de Brno, Spielberg.

El día 10 de marzo, la Radio de Praga anunció a primera hora de la mañana que: «Quien os diga que el *Reich* alemán se está esforzando en separar a Eslovaquia del Estado checo-eslovaco, es un aventurero y un mentiroso» (!)¹⁵. En realidad, esta noticia sólo confirmaba lo que estaba sucediendo: Berlín, efectivamente, hizo políticamente todo lo posible para liquidar a Checo-Eslovaquia. Sin embargo, parece que la noticia fue dirigida más bien a Berlín que a Bratislava, con la intención de asegurarse Praga de la postura alemana, la cual fue puesta de relieve por el encargado de asuntos alemanes en Praga en el sentido de que Berlín consideraba las diferencias entre eslovacos y checos como «asunto interno» de Checo-Eslovaquia y que, por tanto, no se opondría a las medidas adoptadas por Praga contra los «separatistas eslovacos». Así se explica el porqué Neville Henderson, entonces embajador de Gran Bretaña en Berlín, tuvo que reconocer que los políticos checos «eran en su comportamiento para con los eslovacos increíblemente cortos de vista y arrogantes...»¹⁶. Mientras tanto,

antes de la desintegración del imperio de los Habsburgo. La mentalidad checa es en general intolerante, lo que al fin y al cabo originó descontento entre los eslovacos y sudetoalemanes ya desde el momento mismo de la creación de Checoslovaquia. La invasión de Eslovaquia sólo aceleró el proceso de desintegración de la II República, a pesar de que en varias ocasiones Praga intentaba jugar la carta alemana contra las reivindicaciones eslovacas, estipuladas ya en el señalado «Pacto de Pittsburgh».

¹⁴ JOSEPH A. MIKUS: *La Slovaquie dans le drame de l'Europe* («Histoire politique de 1918 à 1950»), París, 1955, Les Iles d'Or, p. 111.

¹⁵ *Ibid.*, p. 112.

¹⁶ *Ibid.*, según HENDERSON: *Failure of a Mission*, London, p. 232.

Berlín empezaba a prestar más atención a la cuestión eslovaca, hasta entonces prácticamente desconocida, incluso por el propio Hitler. Destituyendo al Gobierno de Tiso, Praga impuso otro equipo de Gobierno en Bratislava—por violencia—, según el mismo embajador británico en Berlín, E. Hácha, nombró como nuevo jefe del Gobierno a K. Sidor, político un tanto indeciso, autonomista, pero leal a Praga. Por Radio de Bratislava hizo pública una declaración que aceptaba ese cargo para evitar el desorden y una rebelión anticheca...

Su postura se confirmaría también ante los emisarios de Berlín, Séyss-Inquart, Bürckel y Keppler, quienes acudieron a Bratislava para indicarle que había llegado el momento de declarar la independencia de Eslovaquia. Sidor admitió que ése era también su programa, pero que su realización se la reservaba para un momento oportuno y obrando en libertad absoluta¹⁷. Los emisarios alemanes regresaron a Berlín sin resultado alguno de sus gestiones encomendadas por Hitler.

En estas circunstancias, el Führer invitó el 12 de marzo a J. Tiso a Berlín para aclarar el aspecto internacional del problema eslovaco dentro del orden político de Europa central. Tiso, con el beneplácito de Sidor, acepta la invitación para conversar primero con el ministro de Asuntos Exteriores, Von Ribbentrop, y luego con Hitler el 13 de marzo de 1939. El resultado de esas conversaciones fue que el *Reich* desconocía por completo la problemática eslovaca y que además Hungría concentraba tropas para invadir por sorpresa a Eslovaquia, incorporándola a la Corona de San Esteban, conforme a la situación de antes de la desintegración de Austria-Hungría en 1918¹⁸. Hitler insistía en que los eslovacos decidieran su propio camino por sí solos para que Alemania pudiera definir su política económica y militar respecto al Este europeo. A no ser así, Eslovaquia desaparecería del mapa de Europa, y para que no ocurra eso, sobre todo en beneficio de Hungría, Bratislava ha de obrar con decisión y rapidez, no de días, sino de horas...¹⁹.

En tal sentido, Tiso informó el 14 de marzo al Parlamento de la Eslovaquia autónoma, cuyos representantes, elegidos según las leyes checoslovacas, decidieron por unanimidad de los diputados presentes declarar la independencia del país, separándose, por tanto, de Checo-Eslovaquia con el fin de salvar la nación de una catástrofe que parecía ser inevitable, sobre todo debido al neoimperialismo de Budapest. Según las declaraciones del propio Tiso ante el Parlamento, Berlín no

¹⁷ Mikus, cit. p. 113.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 113 y ss.

¹⁹ *Ibid.*, p. 121.

tenía intención alguna de absorber a un pueblo que durante veinte años luchó por conseguir la igualdad con los checos desde el punto de vista tanto nacional como político. Lo que Berlín pretendía era que, una vez independiente, el Estado eslovaco fuera aliado de Alemania en contra del comunismo soviético, dentro del orden que Berlín estaba estructurando en Europa.

Una vez proclamada la independencia, el mismo Parlamento aprobó a continuación la siguiente ley ²⁰:

Artículo 1.º El País eslovaco se declara Estado independiente. El Parlamento del País eslovaco se transforma en Asamblea legislativa del Estado eslovaco.

Art. 2.º Hasta la adopción de la Constitución del Estado eslovaco, el poder ejecutivo corresponde al Gobierno nombrado por la Presidencia del Parlamento.

Art. 3.º Todas las leyes, los decretos y las disposiciones en vigor hasta ahora siguen en vigor a excepción de aquellos cambios que resulten como consecuencia de la existencia del Estado eslovaco independiente.

Art. 4.º Por medio de decretos, el Gobierno queda encargado de tomar toda clase de medidas necesarias para el mantenimiento del orden y la salvaguardia de los intereses del Estado eslovaco.

Art. 5.º Esta ley entra en vigor este mismo día y su ejecución incumbe al Gobierno.

Fue a mediodía del 14 de marzo cuando nacía ese nuevo Estado europeo en medio de un caos internacional desconocido desde la Primera Guerra Mundial. Era cuestión de vida o muerte para un pueblo que desde el siglo x de nuestra Era siempre convivía con otros pueblos de la cuenca danubiana. Después de la caída del imperio de Gran Moravia, los eslovacos lograron sobrevivir durante mil años, conservando su identidad étnica, cultural y religiosa a pesar de toda clase de adversidades que la historia arrastraba consigo a través de los Cárpatos.

²⁰ *Ibid.*, p. 122. Una de las tesis de los Gobiernos de Praga fue la de que Eslovaquia no podría existir como país independiente. Sin embargo, la independencia del 14 de marzo demostró lo contrario, es decir, que eran los checos los que no subsistirían sin contar con los eslovacos. Hasta casi el final de la II Guerra Mundial Eslovaquia se había constituido en una isla de paz y prosperidad, mientras que los checos tuvieron que aceptar el Protectorado como forma de sobrevivir nacionalmente. El 15 de marzo de 1939, el resto de la histórica Bohemia-Moravia pasó a formar parte del Tercer Reich contribuyendo, por tanto, a incrementar el potencial industrial y bélico de Alemania.

IV. CLARIFICACIÓN DE LOS HECHOS

La declaración de la independencia de Eslovaquia puede ser objeto de múltiples discusiones y polémicas, hecho que perdura en la literatura política internacional desde hace cuarenta años, pero también sería erróneo el no admitir que mientras caían en Europa medianas y hasta grandes potencias (Francia, Bélgica, Países Bajos, Yugoslavia, etcétera), un país pequeño, entonces de 38.000 kilómetros cuadrados, y con una población de sólo 2.700.000 habitantes, supo elegir el camino difícil de desarrollo y autoconservación en circunstancias que parecían insalvables.

Ciertamente, sigue existiendo en la literatura política occidental una serie de prejuicios que bien pudiéramos calificar como confusión intencionada; se basa, fundamentalmente, en una amplia política de propaganda llevada a cabo por los checos para justificar el fracaso de su postura frente a otras nacionalidades de Checoslovaquia, en primer lugar contra los sudetoalemanes y eslovacos entre 1918 y 1938. La proclamación de una Eslovaquia independiente es presentada como alta traición a los ideales masónicos de Masaryk y, sobre todo, de Eduardo Beneš. Si en un principio incluso el comunismo soviético defendía el derecho de autodeterminación para Eslovaquia ya desde los años veinte, a la hora de la verdad preferiría que continuase bajo dominio checo, puesto que ni cultural ni históricamente los eslovacos reunían las condiciones de ser dominables geopolíticamente ²¹.

Esta realidad fue concebida ya en 1938, incluso en Varsovia y Budapest, cuando Berlín desconocía por completo el fondo del problema eslovaco; pero sí la independización del país había sido tomada como una viable posibilidad ante todo en Londres y hasta entre los propios checos ²². En este condicionamiento concurren los siguientes factores ²³:

²¹ KRISTOF G. (= GREINER) KÄRNER: *Unbegreifliche Voreingenommenheit, Was objektive Vergleiche ans Tagelicht bringen. Slowakei, Köln-München, A.II/1-1964*, pp. 27 y ss., especialmente 31-35.

²² MILAN S. DURICA: *Die Slowakei in der Märzkrise 1939*. Separata de *Die Slowakei als Mitteleuropäisches Problem in Geschichte und Gegenwart*. München-Grünwald, 1965, R. Lerche, p. 10. Refiriéndose a la obra de BERTRAM DE COLONNA: *Czecho-Slovakia within*, London, 1938, pp. 76 y 78, DURICA reproduce: «Having regarded to these national differences it can hardly be denied that the Slovaks are entitled to a State of their own government, controlled neither by Czechs, Germans, nor Hungarians.» En cuanto a la voz checa en tal sentido, procede de F. KAHÁNEK: *Beneš contra Beck*, Praga, 1938, p. 152: (en checo) «Eslovaquia no puede ser anexionada ni por Polonia ni por Hungría. Una nación consciente desde el punto de vista nacional no es posible dividirla contra su voluntad. Los eslovacos son nacionalistas radicales. Hoy día, nadie puede decidir sobre la suerte de Eslovaquia sin contar con el consentimiento de los eslovacos.»

²³ *Ibid.*, p. 11.

1. Razones históricas de tensión entre los checos y eslovacos cuyo Estado común había sido creado por potencias geográficamente lejanas—Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos.

2. Una vez creada Checoslovaquia, la plena autonomía de Eslovaquia fundamentada en el Convenio de Pittsburgh²⁴, Masaryk, ya como Presidente, declaró que dicho convenio no era sino un papel mojado, hecho que provocaría una fuerte reacción «antichecoslovaca» entre los líderes del principal partido político eslovaco, el cristiano-demócrata de Hlinka y Tiso a lo largo de aquellos veinte años de duración de la llamada I República.

3. Como consecuencia, Checoslovaquia se fue debilitando no solamente desde dentro, sino también desde fuera, cuando a partir de 1937 la situación internacional se vislumbraba cada vez más a favor de las pretensiones del III Reich respecto al sector centroeuropeo.

4. En cualquier caso, la independencia de Eslovaquia se produjo en tiempos de paz, no originó ningún conflicto bélico, ya que la Segunda Guerra Mundial no estallaría hasta el 1 de septiembre de 1939²⁵.

Sin embargo, este hecho había sido tomado como acto dirigido contra la paz en virtud de la propaganda checa al intentar probar que Eslovaquia había sido obra de Hitler y, por tanto, participó en los «crímenes de guerra» cometidos por el nacionalsocialismo.

Mientras tanto, los documentos diplomáticos sobre la política exterior alemana²⁶ prueban que, efectivamente, Alemania en 1938 no disponía de un plan concreto en relación con Eslovaquia y que incluso prefería la unión con los checos en forma de autonomía a la independencia. Las contradicciones surgidas en torno a la declaración de la autonomía y luego de la independencia se deben, en gran parte, a las contradicciones de los propios hechos de aquellos seis meses que caracterizan el proceso de desintegración de Checoslovaquia. Por otra parte, tales contradicciones son, asimismo, obra de diferentes interpretaciones tendenciosas a expensas de la política eslovaca cuyo rasgo

²⁴ El Convenio de Pittsburgh garantizaba, entre otras cosas, autonomía para los eslovacos, un propio Parlamento y autogobierno, así como un poder Judicial independiente. El eslovaco debía haber sido idioma oficial en toda clase de órganos administrativos igual que en la enseñanza a todos los niveles. Ocurrió todo lo contrario...

²⁵ FERDINAND DURCANSKY, antiguo ministro de Asuntos Exteriores de Eslovaquia, en *Der Donauraum*, A.8, núms. 1-2/1963, p. 26. (*Zur Geschichte des slowakischen Volkes*, pp. 17-34).

²⁶ Documents on German Foreign Policy 1918-1945, especialmente el vol. IV, series D.: *The aftermath of Munich*, October 1938 to March 1939. London, 1951, Ed. His Majesty's Stationary Office, cit. por J. KIRSCHBAUM: *Náš boj o samostatnost Slovenska* (Nuestra lucha por la independencia de Eslovaquia), Cleveland, 1958, Instituto Eslovaco, pp. 68-69. También *Via Crucis de la nación eslovaca hacia la libertad*, Buenos Aires, 1959, Comité Eslovaco de Liberación, p. 113.

fundamental fue la moderación con el fin de salvaguardar la paz en Europa central y, en último término, la del país.

En este sentido recoge los hechos relacionados con la autonomía e independencia de Eslovaquia también W. Churchill en su historia de la Segunda Guerra Mundial²⁷. El primer ministro británico de la guerra evidencia las circunstancias y condiciones en que fueron manifestándose en la política europea, especialmente a lo largo de los años 1938 y 1939, en relación directa con Checoslovaquia, país azotado por una serie de problemas internos que los Gobiernos de Praga en vez de resolverlos los alimentaban guiados por la idea de una «Checoslovaquia grande», de acuerdo con las aspiraciones de las potencias occidentales de constituir un baluarte contra la expansión alemana.

Uno de los testigos de los resultados de la Primera Guerra Mundial, el ex presidente del Gobierno italiano F. Nitti²⁸, localiza ya a principios de los años veinte la situación europea, que en 1938/39 llegaría a ser pura realidad. Para poner punto final a nuestra «clarificación de los hechos», recogemos las manifestaciones de Nitti²⁹: «El Tratado de Versalles creó la absurda condición que para pasar de una a otra parte de Alemania es necesario atravesar el corredor de Danzig. Con sus dos fronteras dividióse Alemania en dos partes, y para ir en la misma Prusia desde Berlín a una de las más viejas ciudades alemanas, Königsberg, la patria de Emmanuel Kant, es preciso atravesar el territorio polaco. Si ese procedimiento arbitrario logró mantenerse hasta ahora es porque en una parte de la Entente no se persigue el fin de andar hacia la paz, sino el de sojuzgar a Alemania».

Respecto a Checoslovaquia, Nitti arguye en el mismo lugar que «sólo por perjudicar a Alemania y dificultar la vida a los alemanes se creó el Estado checoslovaco, que sufre una tremenda crisis de nacionalidad. Una Checoslovaquia de ocho a nueve millones de habitantes hubiera representado una compacta unidad étnica³⁰. En lugar de eso se le añadieron más de cinco millones y medio de habitantes de distintas nacionalidades...».

27 WINSTON S. CHURCHILL: *The Second World War*, vol. I: *The Gathering Storm*, London, 1948 y 1954, respectivamente, The Educational Book Company, «Chartwell» Edition. Capítulo XVI: *Czechoslovakia*, con referencias concretas en las páginas 234, 257, 265, 266 y 270 en relación con el problema eslovaco.

28 FRANCESCO NITTI: *Europa sin paz*. Versión española por MANUEL MATEO CAMPOS y prólogo de ALBERTO M. CANDIOTTI. Berlín-Buenos Aires, 1932, primera edición, Editora Internacional, 256 páginas.

29 *Ibid.*, pp. 173-174.

30 El autor se refiere a que los checos y los eslovacos son dos pueblos de la misma constitución y procedencia étnica eslava. Por el parentesco étnico, los eslovacos han sido tratados en muchos aspectos aún peor que los sudetoalemanes o los magiares al creer que su asimilación por los checos resultaría más fácil.

STEFAN GLEJDURA

Efectivamente, ése fue el fondo y la causa principal de la desintegración de Checoslovaquia veinte años más tarde. Los políticos eslovacos tomaron la situación europea como una realidad de la que hubo de deducir las correspondientes consecuencias a favor de su país, pero tampoco en contra de los demás pueblos centroeuropeos.

STEFAN GLEJDURA